Y México á una voz gozoso exclama:
¡Viva el Emperador Maximiliano!—*R. I.*

Su noble pecho el sentimiento agota,
Para siempre al dejar los patrios lares,
Y como ángel de paz cruza los mares:
¡Viva la bella Emperatriz Carlota!—*R. I.*

Á S. M. MAXIMILIANO I.

Con noble abnegacion dejaste ufano
Tus apreciados y risueños lares,
Para calmar los tétricos pesares
De tu sufrido pueblo mexicano.—*R. I.*

Á S. M. CARLOTA.

Noble Princesa, de bondad modelo,
El pueblo de Iturbide ora te llama
El ángel del imperio, y te proclama
Augusta soberana de este suelo.

Enjuga, ¡oh Puebla! tu ardoroso llanto
Al placer entregandote festiva:
Al fin ya tienes la deseada oliva,
Que en gozo cambia tu letal quebranto.

HIMNO.

CORO.

De palmas y flores reguemos el suelo,
Subiendo hasta el cielo nuestro himno de amor;
Y brille el sol bello, su luz derramando,
Que hoy llega Fernando, cual prenda de union.

ESTROFA 1.ª

Cese ¡oh patria! tu llanto y tu duelo
Y el dolor que anubló tu hermosura,
Que si Dios te probó en la amargura
¡Cuánta dicha tambien te guardó!

Un presente mas rico y mas noble
Que tus minas de plata y de oro,
Un presente del cielo, un tesoro
En Fernando el Eterno te dió.

CORO.

De palmas &c.

ESTROFA 2.ª

Las virtudes mecieron su cuna
Y han marcado su paso en la tierra,
Y en su frente no lauro de guerra
Sino oliva se mira brillar.
Graben otros con sangre sus nombres
En los fastos que guarda la historia:
De Fernando es mas pura la gloria,
Porque un pueblo ha venido á salvar.

CORO.

De palmas &c.

ESTROFA 3.ª

Alza ¡oh patria querida! la frente,
Y reanime tu faz la sonrisa,
Y en sus alas sutiles la brisa
Lleve al cielo tus himnos de amor.
¡Oh qué bellos relucen tus ojos!
¡Cúal te anima esperanza brillante!
Y tu rostro moreno, triunfante,
¡Cómo ostenta su dicha y vigor!

CORO.

De palmas &c.

ESTROFA 4.ª

Salve ¡reina del vasto Occidente!
Ya cobraste feliz tu alegria,
Porque el cielo en Fernando te envia
La ventura, la gloria y la paz.
Y bendita serás para siempre,
Y benditos tus frutos preciosos,

Y benditos los nombres gloriosos
De Fernando y Carlota serán.

CORO.

De palmas y flores reguemos el suelo,
Subiendo hasta el cielo nuestro himno de amor;
Y brille el sol bello, su luz derramando,
Que hoy llega Fernando, cual prenda de union.

R. B. de la C.

DEDICATORIA.

Hé aquí la que presentó la comision de señoras al ofrecer á S. M. la Emperatriz un elegante y sencillo ramillete en testimonio de su sincero afecto y eterna gratitud.

A la Augusta Emperatriz de México las hijas de Puebla.

¡Quién nos diera, señora, el sacro fuego
Que á Píndaro sus cantos inspiraba,
Para unir nuestras voces á los himnos
Que un pueblo amante á vuestro amor consagra!
¡Quién nos diera las perlas del Oriente,
Los aromas y bálsamos de Arabia,
De Persia los tejidos primorosos,
Las ricas minas de la rica patria,
Cuanto el orbe produce de mas bello,
Cuanto la industria y el poder alcanzan,
Para ofrecerlo, cual presente digno
A la augusta beldad, á quien aclama
Angel de bendicion un pueblo todo,
Y su gloria y su dicha y su esperanza!
Mas ya que el hado nos privó inclemente
Del estro celestial que al vate inflama,
Y la riqueza nos rehusa esquiva
Sus mas vistosas y esplendentes galas,
Si benigna aceptais la corta ofrenda
Que humildes nuestros pechos os consagran,
Por el presente no querais, señora,
El afecto medir de nuestras almas.

Corta es la ofrenda, pero grande, inmenso
El amor respetuoso con que os aman
Las hijas de la Puebla; y al sentirse
De placer poseidas, solo exhalan
Suspiros de pasion, porque la dicha
Sella sus lábios y su voz embarga.
¡Qué mucho que os amemos, oh Señora,
Cual se ama la ventura y la esperanza,
Si vos de la esperanza y la ventura
El nuncio sois que del Empíreo baja!
¡Qué mucho que rendidas al encanto
De la santa virtud y de las gracias
Que do quiera ostentais, os adoremos
Como á madre y señora y soberana!
Reinad, Princesa, sobre el trono augusto
Que benignos los cielos os deparan:
Y al aceptar, Señora, nuestra ofrenda,
Con ella recibid de nuestras almas
La adoracion humilde que os tributan,
Y el fuego del amor en que se abrasan.

R. B. de la Colina.

Hé aquí ahora lo que decia el mismo periódico oficial de Puebla, relatando lo que pasó durante la permanencia de SS. MM. en aquella ciudad:

"En nuestro número anterior dimos noticia de lo ocurrido en el dia en que SS. MM. hicieron su solemne entrada á esta ciudad, y hablamos del entusiasmo, que por cierto rayaba en delirio, con que fueron recibidos. Hoy nos ocuparémos de lo que ocurrió durante su permanencia en ella, pues ofrecimos á nuestros lectores referirles tan minuciosamente como nos sea posible, lo que hicieron en esos pocos dias nuestros Soberanos, y de que manera procuraron las autoridades y los habitantes de Puebla hacerles grata su mansion en esta ciudad, que tantos favores les ha merecido y que conservará siempre intacto el recuerdo de sus bondades.

"El lúnes despues de haber oido misa en su palacio, visitaron la Academia de bellas artes, y aunque era dia de asueto, por casualidad se encontraban allí algunos niños, á quienes SS. MM., despues de recorrer las diversas salas del establecimiento, dirigieron varias preguntas sobre los ramos de la enseñanza primaria, quedando bastante satisfechos de la instruccion que manifestaron, particularmente uno, que con grande expedicion y

exactitud contestó á cuanto le preguntaron, y mereció que el Emperador le hiciera un obsequio. Mucho agradaron á SS. MM. algunos de los dibujos que les fueron presentados; y al hábil director D. Francisco Morales, cuyas obras conocen y aprecian los inteligentes, hicieron los elogios que merece, y le invitaron á que esa tarde los acompañára á su mesa, honrando así al distinguido artista, que siempre ha sido objeto de las simpatias de sus compatriotas. SS. MM. visitaron tambien el Colegio imperial del Espíritu Santo, donde fueron recibidos por el rector y profesores, que nunca olvidarán el alto honor que se les dispensó. En ese establecimiento se informaron SS. MM. de todo lo relativo á la instruccion secundaria, y escucharon con agrado el ligero exámen que, en su presencia, hicieron á varios alumnos de las diversas cátedras el Exmo. Sr. Velazquez de Leon, ministro de Estado, y algunos de los profesores del mismo colegio. Mas tarde se dirigieron al Hospicio de pobres, y se manifestaron profundamente conmovidos al ver el estado de ruina en que se encuentra ese edificio, por haber sido uno de los que mas padecieron durante el último asedio. Con su acostumbrada bondad se informaron de las rentas con que cuenta ese utilísimo establecimiento, de sus estatutos y de todo cuanto á él se refiere, y manifestaron vehementes deseos de contribuir á su reparacion.

"En este dia, como en el anterior, el pueblo seguia á sus Soberanos por todas partes y los victoreaba con ardiente entusiasmo, acompañándolos hasta dejarlos en su palacio. A la mesa que en este se sirvió, fueron invitados, entre otras personas, el rector y dos alumnos del Colegio imperial del Espíritu Santo, queriendo así dar S. M. un nuevo testimonio de aprecio á aquella casa en que con tanto empeño se procura cultivar los ramos mas importantes del saber humano.

"Terminada la comida, se dirigieron SS. MM. al salon principal, donde tuvo lugar una agradable tertulia, á la que concurrieron multitud de señoras y de hombres de la mejor sociedad. Allí se cantó, en honor de nuestro augusto soberano, un hermoso himno, cuya letra publicamos en nuestro número anterior. Los bien conocidos profesores D. Narciso Bassols, D. Pablo Sanchez y D. Jesus Soto dieron esa noche pruebas de su rara habilidad, y merecieron los elogios de SS. MM., quienes hicieron á cada uno de ellos un obsequio, que estamos seguros conservarán siempre con veneracion, como se conserva cuanto trae á la memoria el recuerdo de altísimos personages, que saben apreciar y recompensar el mérito donde quiera que lo encuentran, y que dán un precio inestimable á sus regalos por la esquisita delicadeza y extraordinaria amabilidad con que los hacen. Poco antes de las once se retiraron SS. MM. dejando altamente complacidas á todas las personas que tuvieron la fortuna de concurrir á tan encantadora reunion, en la que reinaron la mayor cordialidad y la mas completa franqueza.

"El dia 7, cumpleaños de S. M. la Emperatriz, se celebró en la Catedral una solemne misa en accion de gracias al Todopoderoso, cantada por el Illmo. Sr. Obispo de la diócesis, con asistencia de todas las autoridades, funcionarios y empleados, así mexicanos como franceses, y de multitud de particulares, colocandose las señoras en la espaciosa tribuna preparada al efecto.

"Cuando concluyó la misa, la numerosa comitiva se dirigió al palacio con objeto de felicitar á nuestra bella y amada Soberana, que por un favor especial de la Providencia pasaba entre nosotros el primer aniversario de su natalicio, que celebra en su nueva patria. Recibió primero á la comision de señoras, que presidia la recomendable esposa del Sr. Prefecto político D.ª Guadalupe Osio de Pardo, quien en nombre del bello sexo de Puebla le presentó, en un porta-bouquet de oro esmaltado y adornado con piedras preciosas, un ramillete de escogidas y fragantes flores, que en su mudo y expresivo lenguaje le significaban el intenso amor y profundo respeto que le profesan las hijas de esta hermosa ciudad. Este precioso obsequio iba acompañado de la dedicatoria, que ya conocen nuestros lectores, y que magnificamente escrita y encuadernada con lujo fué recibida por S. M. con la afabilidad que acostumbra. En seguida fueron admitidos los Sres. generales Brincourt y De Maussion con toda la oficialidad francesa, á quienes manifestó la mayor deferencia. Despues se presentaron las autoridades del Departamento y de la ciudad con todos los funcionarios y empleados, felicitando en nombre de todos, el Exmo. Sr. ministro de Estado D. Joaquin Velazquez de Leon, cuya felicitacion contestó S. M. con extraordinaria benevolencia, dirigiendo luego algunas amistosas palabras al Sr. Prefecto político. La Emperatriz recibió estas felicitaciones en el salon del trono, en pié, sencilla pero elegantemente vestida y acompañada de la señora esposa del Exmo. Sr. general Almonte y de las otras damas de la corte.

"Al mediodia el general Brincourt, seguido de un numeroso y lucido estado mayor, pasó revista, en el átrio de la Catedral, á las tropas francesas y mexicanas de la guarnicion, que desfilaron despues por frente al Palacio episcopal en cuyo balcon principal se hallaban SS. MM. á quienes las tropas hicieron los honores debidos y victorearon con ardiente entusiasmo, pues tanto el Emperador como la Emperatriz han sabido captarse el afecto de mexicanos y franceses.

"En el resto del dia visitaron SS. MM. varias escuelas de primeras letras y algunos otros establecimientos públicos, entre ellos el Colegio seminario, cuya soberbia biblioteca recorrieron, haciendo de ella los mayores elogios. Al Sr. Rector y profesores manifestaron su agrado por la ins-

truccion de que dieron pruebas los jóvenes alumnos, y se retiraron en seguida, dejando á todos satisfechos y agradecidos de tan honorífica visita.

"En la mañana de ese mismo dia fueron presentados á S. M. el Emperador varios obsequios, siendo de notarse muy particularmente una oda compuesta por el bien conocido literato Sr. D. Manuel Perez Salazar, quien nos permitirá le digamos que se escedió á sí mismo; pues, en nuestro concepto, esa bellisima composicion es su obra maestra, y demuestra de cuanto es capaz el talento cuando el objeto de los cantos del poeta es un inagotable manantial de verdadera y fecunda inspiracion. La oda está lujosamente escrita en hermosa letra alemana, cuyas mayúsculas, que son otras tantas viñetas alegóricas, están pintadas con maestria y dibujadas con esquisito gusto. La obra forma un tomo magníficamente encuadernado, y en cuya portada hay que admirar preciosas miniaturas y adornos hermosísimos debidos á los Sres. D. Francisco Morales y D. Luis Garces. Este regalo verdaderamente régio fué hecho á S. M. por los profesores y alumnos del Colegio imperial del Espíritu Santo. El Exmo. Ayuntamiento le obsequió tambien con una riquisima espada, toda embutida de oro, trabajada por el habil armero D. Nicolas Leon, que supo dar á la hoja el temple de las mejores de Damasco y de Toledo, y manifestar con esa obra de tanto gusto, tan perfectamente cincelada y tan bien concluida, los adelantos de ese ramo de la industria en Puebla. Esa soberbia espada tiene en un lado muy bien esculpidas las armas del Imperio y en el otro las de esta ciudad con este lema: "Puebla á su augusto y digno Emperador Maximiliano I," y despues "Junio de 1864." El Sr. Prefecto político, en nombre de los empleados de la prefectura política del departamento, presentó á S. M. una hermosa caja de madera, que figura un canastillo, en cuya tapa se ven rosas, amapolas y otras flores muy bien talladas y caladas, sirviéndoles de fondo un cojincito de gros azul celeste. En el interior está forrada de terciopelo verde, y contenia un finísimo jorongo tegido en San Miguel Allende, formando el pabellon nacional y ostentando en el centro el águila mexicana con la corona imperial. Todos estos regalos, y otros muchos ofrecidos tanto al Emperador como á la Emperatriz, y que seria imposible enumerar y menos describir, fueron admitidos por SS. MM. con la afabilidad y dulzura que les son geniales, y que cada dia les conquistan mas y mas los corazones de todos los mexicanos, sobre quienes reinan ya por el triple ascendiente del nacimiento, del genio y de la bondad.

"A las siete de la noche se sirvió en Palacio un magnífico banquete de mas de sesenta cubiertos, y á cosa de las diez se dirigieron SS. MM. á la antigua Alhóndiga, en cuyo salon principal debia verificarse un gran baile dedicado á la Emperatriz por su cumpleaños.

"Al ocuparnos de este suntuoso baile, el mejor sin duda de cuantos se han dado en esta ciudad, lamentamos mas que nunca nuestra impotencia; porque querriamos presentar el cuadro bellísimo, encantador, que ofrecia aquella reunion tan selecta, tan elegante, tan llena de animacion y de entusiasmo; mas ya que por desgracia no podemos darle el brillante colorido, la luz y la vida del natural, tendrán que conformarse nuestros lectores con el pálido é incorrecto bosquejo, que ligeramente vamos á trazar. Comenzarémos por la descripcion del local.

"Desde la calle hasta el pié de la escalera una alfombra de olorosas flores cubria el pavimento: en los cuatro ángulos del patio se levantaban otras tantas colosales pirámides cubiertas, de la base á la cúspide, de vasos de cristal con vivísimas luces de colores, que producian un magnífico efecto é iluminaban perfectamente la entrada del edificio: los concurrentes pasaban por entre una vistosa valla de naranjos, de armas en pabellon y de haces de banderas, colocado todo con la mayor simetria: en las paredes de la escalera se veian vistosos trofeos militares, apareciendo entre ellos las iniciales de Maximiliano y de Carlota, formadas con piezas de fusiles y con la gracia propia de los artilleros franceses: del corredor, adornado con sencillez y suficientemente iluminado, se pasaba á una antesala bien dispuesta; y se entraba en seguida al salon, cuyo adorno tan sencillo como elegante sorprendia agradablemente.

"Cuando penetramos en él, tenia lugar una escena tan nueva como interesante: S. M. la Emperatriz acompañada de sus damas de honor, lo recorria dirigiendo cariñosos saludos á todas y á cada una de las señoras que se encontraban allí, y que, en pié, esperaban y correspondian las espresiones de afecto con que las honraba la augusta y amable hija de los reyes. Esta escesiva cortesanía de S. M.; la presencia de mas de cien señoras, las mas notables de la poblacion, vestidas en su mayor parte con tanto lujo como elegancia, formando un cuadro erizado no de bayonetas pero sí de agudos dardos, que en el momento preciso eran lanzados por aquellos ojos fascinadores, cuadro que ni el bizarro capitan del siglo habria podido resistir; la luz de centenares de bugias; los voluptuosos acordes de una armoniosa orquesta; la cálida atmósfera impregnada de suavísimos perfumes que en aquel lugar se respiraba, formaban un conjunto tan bello, tan maravilloso y embriagador, que al contemplarlo se creia uno trasportado á las mágicas regiones del Oriente, y rodeado de las célicas huríes que el Coran hace entrever á los hijos del Profeta. Era aquello la realizacion del mas hermoso sueño de la ardiente y poética imaginacion del popular autor de las *Mil y una noches*.

"Despues que SS. MM. ocuparon el trono, que se elevaba en la cabecera principal de la nave del medio, se anunció la cuadrilla de honor, que en seguida bailaron los soberanos y las personas que á continuacion mencio-

namos, en el órden siguiente: frente al trono S. M. el Emperador con la Sra. D.ª Guadalupe Osio de Pardo, y el Sr. general Brincourt con la Sra. Navarrete de Marron: al lado opuesto S. M. la Emperatriz con el Sr. Prefecto político D. Fernando Pardo, y el Sr. general De Maussion con la Exma. Sra. D.ª Dolores Quesada de Almonte: á la derecha del Emperador el Sr. general Woll con la Sra. D.ª Emilia Cotá de Tapia, y el Sr. Prefecto municipal D. Juan E. de Uriarte con la Sra. D.ª Guadalupe Pardo de Pardo; y finalmente al lado izquierdo el Exmo. Sr. ministro honorario de Estado D. J. M. de Arroyo con la Srita. D.ª Guadalupe Almonte, y el Sr. coronel Jeanningros con la Sra. D.ª Cármen Marron de Gonzalez. Concluida que fué esta cuadrilla, el Emperador con la mayor amabilidad invitó á los concurrentes á que bailáran otras piezas, y él mismo se dignó tomar parte en algunas de ellas.

"S. M. la Emperatriz se presentó con un sencillo y elegantísimo trage blanco de seda. En la cabeza llevaba una hermosa corona de diamantes y esmeraldas, y dos rosas, blanca la una y encarnada la otra; y á fé que no podia haber escogido mejor tocado, pues en él veiamos simbolizada la dignidad real á que dan mayor realce la virtud y la hermosura. Un soberbio collar de diamantes y unas riquísimas pulseras, tambien de piedras preciosas, completaban su lujoso adorno, haciendo resaltar la magnífica belleza y la natural modestia de su simpática fisonomia.

"No describimos los trages de las señoras que concurrieron al baile, porque emprender esa tarea seria no acabar nunca; bástenos decir que algunas iban vestidas con verdadero lujo y casi todas con escelente gusto. Quizá en otra vez podamos ocuparnos con algun detenimiento de los trages que mas llamaron nuestra atencion y de algunos otros pormenores; por hoy nos limitarémos á decir, que aun las personas mas exigentes quedaron satisfechas, que nuestras amables paisanas ostentaron esa noche los encantos de que el cielo las ha dotado con mano pródiga, y que no habrá quien no recuerde con placer las horas que pasó en aquel espléndido baile, que por fortuna fué del agrado de los augustos personages en cuyo honor tuvo lugar.

"A las doce y media se retiraron SS. MM. manifestandose altamente complacidos y dando repetidas veces las gracias con esquisita urbanidad. Desde el salon hasta su coche fueron acompañados por la mayor parte de los concurrentes enmedio de las mas vivas y entusiastas aclamaciones; pues todos á porfia se esmeraban en demostrarles el amor y la lealtad, el respeto y la admiracion de que son y serán siempre el objeto mas digno.

"No queremos concluir sin decir antes, que con la mas positiva satisfaccion hemos oido en esa memorable noche los apasionados brindis por el

Emperador y la Emperatriz, que con entusiasmo, quizá con delirio pronunciaron algunos individuos que todavia ayer eran tachados de desafectos al Imperio. Este hecho revela que al fin ha llegado la época, que tanto deseabamos, en que olvidandose hasta las antiguas denominaciones de los partidos, comience á formarse el único que debe existir, el de los hombres que sinceramente anhelan la felicidad y el engrandecimiento de su patria."

Entre las composiciones poéticas que los vates poblanos dedicaron á celebrar la llegada de los Emperadores, se habló mucho de una oda del Sr. D. Manuel Perez Salazar y Venegas, Rector del Colegio del Espíritu Santo de Puebla. Segun se dice en uno de los artículos que se han copiado del *Boletin oficial*, esta oda fué presentada al Emperador en un egemplar elegantemente escrito y encuadernado. Es la que se verá al pié de estas lineas, precedida de otra composicion del mismo autor, que suponemos iria con ella:

Á S. M. I. MAXIMILIANO I.

SEÑOR.

Si entre los vivas y el sonoro aplauso
Que México repite al nombre vuestro,
Mi débil voz llegase por fortuna
Al solio que ocupais, Príncipe escelso,
Sabréis, señor, que gratitud tan solo
Ha dictado y amor mis pobres versos:
Afable recibid la ofrenda humilde,
Y escuchad de mi musa los acentos.
Cual merecéis quisiera celebraros
Con los cantos de Píndaro y Homero,
Mas os consagro el númen que me ispira
Y en su justa bondad me otorgó el cielo.
A la maldad y al vicio se tributa
De baja adulacion el vil incienso:
¡Cómo negar sin mancha ignominiosa
La honra debida á los heróicos hechos!
Yo de mi patria la amargura he visto;
En mi oído sonaron sus lamentos;
Y un año y otro sin alivio alguno
Ha empapado de lágrimas el suelo.
Oprimida de suerte desgraciada,

Sin hallar á sus males un remedio,
Saluda de la paz el feliz dia,
Roto por fin el tenebroso velo.
Ella es digna, señor, de vuestro amparo;
Y hoy asentado en el lugar supremo,
Oyendo su dolor, enternecido
Ha de sentirse vuestro noble pecho.
Su corona seréis y su fortuna;
En vos segura su esperanza ha puesto;
Y la fama que dice vuestras glorias,
En delicias la inunda y en consuelos.
Dios os ha dado la mision divina
De regir en su nombre aqueste pueblo;
Y la celeste bendicion os cubre
Cuando de Anahuac empuñais el cetro.
Con vos teneis á la adorable esposa,
Tesoro de virtud y claro ingenio;
Ella tambien os prestará su ayuda,
Y hará dulce del mando el grave peso.
Vuestros nombres, señor, con lazos de oro
Está mi patria en su alborozo uniendo;
Y los levanta acorde hasta las nubes,
Y juntos se oyen penetrar el viento.
Viva, dice en su amor sencillo y puro,
Como á padre querido el hijo tierno,
Viva de gloria y de placer colmado
El fundador del mexicano Imperio.

SEÑOR:

Á L. P. de V. M. I.

Manuel Perez Salazar y Venegas.

ODA.

Al fin escuchó el cielo,
Patria infeliz, tu congojoso llanto,
Y las quejas oyó de amargo duelo
Que arrancaba á tu espíritu el quebranto!
Año tras año en opresion gemias,
Perdida la esperanza de consuelo;
Y tus horas pasaban y tus dias
Llenos de afan con perezoso vuelo!

Lejos, lejos de tí la dulce calma,
Triste seguias el clamor de guerra,
Sin que en tu sangre al empapar la tierra
Pudieras merecer gloriosa palma.
Lucha de oprobio, lucha fratricida!....
Tú lamentabas sus inmensos daños,
Y de enemigos viles y de estraños,
Eras ¡ay! ¡oh dolor, escarnecida!....
Y porque mas tu desventura asombre,
Agobiada de males tan prolijos,
El desprecio mirabas de tus hijos;
Que para ellos baldon era tu nombre!

Amoroso el Criador, colmado habia,
Con mano liberal y omnipotente,
De mil riquezas tu brillante zona!
Purísimo tu cielo y refulgente,
Donde quiera derrama la alegría,
Cuando el sol brilla en la mitad del dia,
O la noche de estrellas se corona.
En tus campos la dulce Primavera
Ostenta siempre sus mejores galas;
Y á su sonrisa blanda y hechicera,
Con las flores jugando en la pradera,
Bate sin tregua el céfiro sus alas.
Son tus bosques inmensos y tus valles
Moradas del placer y la hermosura;
Y gratas y salubres y abundosas
De tus rios las aguas sonorosas:
Tus montañas cubiertas de verdura,
O ceñida de hielos la alta frente,
Á las nubes se elevan magestuosas:
Sin cuento son los peces de tus mares,
Y las aves que cantan sus amores,
Y en el espacio cruzan á millares
Revestidas de fúlgidos colores.

Tu seno virginal tambien encierra
Riquísimos tesoros,
Causa tal vez de tus amargos lloros!....
Nada el cielo en su amor negó á tu dicha!....
¿Por qué, por qué postrada